

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción. - En la Península: Un mes, 1'50 ptas. - Tres meses, 4'50 id. - En el Extranjero: Tres meses, 10 id. - Número suelto, 0'05 cts. - La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - No se devuelven los originales. - Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones. - El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre - La correspondencia al Administrador

El Peñón de Vélez de la Gomera

Los moros de las kabijas fronterizas á nuestras plazas menores de Afiliés, por hacer causa común con los riffeños de Melilla, ó por demostrar el odio que nos guardan desde tiempo inmemorial, vienen hostilizando en estos días con frecuente furor.

Como á la plaza de Alhucemas se le suele llamar alguna vez el Peñón de Alhucemas, de aquí, sin duda, el que haya quien la confunda en los telegramas recibidos, con el Peñón de la Gomera.

Sin embargo, á Alhucemas se la llama generalmente la plaza de Alhucemas (esta, abandonada, fué tomada por el príncipe de Monte-Sacro el año 1673), así como á la otra plaza se la denomina «El Peñón».

El Peñón de Alhucemas, puesto que también se le puede dar este nombre, por ser una mole riscosa, sita en medio del mar y algo alejada del campo enemigo, es de poca altura y de forma casi circular; al paso que el Peñón de Vélez de la Gomera es un hermosísimo peñasco de elevadísima altura (unos 80 metros) estrecho, y á unos veinte metros de distancia del campo moro por el sitio conocido con el nombre de la «Puntilla».

En frente del Peñón hay una playa de gran extensión, donde en otro tiempo se alzó la ciudad española de Vélez de la Gomera, regada por el Guadamedra (rio Tameda), que viene á desembocar en el mar. A derecha é izquierda de esta playa se levantan dos montes de una altura colosal, el uno llamado el cerro del Cantil, coronado por el fuerte de San Julián, que fué también de los españoles; cuya escasa guarnición fué pasada á cuchillo por los musulmanes quedando en su poder los cañones, que son, sin duda alguna, los que ellos usan ahora. El otro cerro, ó sea el que se encuentra en frente de él el Cantil y que es á continuación de la kabila de las Torres, le llaman las Terreras ó los montes del Moravito; desde sus cimas no sólo debe dominarse el Peñón sino algunas millas de distancia.

Entre sombras densísimas aparece envuelto el origen del Peñón de Vélez de la Gomera.

Los moros no suelen llamar al Peñón así como nosotros le denominamos sino que unos le dicen «Peñón» y más frecuentemente «Perión»: la letra ehe no se compagina bien con su lenguaje así es que los que más se aproximan á la palabra castellana, llamanle «Penión»

Vélez; esta palabra debe ser estudiada en su etimología ó en su construcción, es decir, tal como ha llegado á nosotros; los moros de las cercanías del Peñón le llaman «Penión de Vades de Gomara».

Cuéntase que un moro tunecino se hallaba en Melilla; no había estado nunca en la kabila inmediata al Peñón, pero tenía necesidad de ir allí á ventilar unos asuntos; se presentó en la Comisaría de trasportes y pidió un pase para embarcar en el vapor «Sevilla» que, pasando antes por Alhucemas se dirigía al Peñón; preguntado por uno de los empleados de la Comisaría que á donde se encaminaba, contestóle así: «¿Si se trata de cosa por demás sabida y puesta fuera de toda duda; «Vades», esto induce á creer que en Túnez, Ceuta, Tetuán y Tánger, y en todo Marruecos, allí donde se tenga alguna idea de esta plaza militar y de las kabilas que se asientan en frente de ella, es cosa indudable, que le dan el nombre de «Vades».

Hay versiones que hacen creer que le llaman así porque como en frente además de la playa hay un valle, le llaman Vades, y de aquí Peñón de Vades. Quizá también, después, los mismos españoles, por existir en nuestra península el pueblo de Vélez Málaga, en vez de darle el nombre de Vades, le dijeron Vélez.

Falta ahora el origen de Gomara y que según algunos moros cuentan es el siguiente:

Hace ya miles de años, eran jefes de las kabilas vecinas á esta plaza, dos hermanos, uno de los cuales se llamaba Gomara; estos hermanos, envidiosos el uno del otro, estaban en continua guerra, venciendo en todas las contiendas el llamado Gomara, hasta el punto de hacer huir á su hermano hacia Tetuán, quedándose él dueño y señor del territorio de los dos; dándole su nombre (algo retirada de la kabila de las Torres, existe otra que lleva el nombre de Gomara); y por eso le llaman «Peñón de Vades de Gomara»; y que los españoles cambiaron la ma de Gomara por me, de modo que en vez de llamarle Go-

mar le dicen Gomera, esto es, Peñón de Vélez de la Gomera.

Hace algunos siglos que los moros se dedicaron á la piratería cometiendo todos los robos y crímenes imaginables llegando con sus hazañas á ser el azote á la vez que el terror de los pueblecitos encavados en la costa de Valencia y Andalucía, pues no había bienes ni personas seguros contándose entre sus muchas infamias la de robar á las indefensas mujeres.

Visto lo cual por los españoles se indignaron y dispusieron darles una batida, que eran verdaderos lobos carnívoros: dispuesto todo salieron algunas naves en persecución, y navegando se encontraron con este Peñón que á muchos torrijos servía de guarida.

Varia son las expediciones llevadas á cabo para apoderarse del Peñón, y en una de ellas mandó construir ion Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, en una noche tres pequeñas torres para conmemorar el sitio por donde desembarcó con su gente.

Entre los españoles residentes en el Peñón, se le conoce á ese sitio por las Torres de Alcalá.

Cuando se va directo de Málaga al Peñón ó viceversa, según de día, se puede admirar todavía esas montículos de piedra y tierra que el tiempo ha resquebrajado, á pesar del mucho transcurrido.

Empezaron estas expediciones el año 1508 bajo el reinado de D. Fernando el Católico, siendo regente de Castilla y si lograron apoderarse de él tuvieron que abandonarlo. La segunda expedición fué en el año 1525 reinando Carl V; luego volvió otra vez á poder de los riffeños. En el año 1563 hicieron otra expedición, sin gran éxito.

Por fin fué reconquistado el Peñón de Vélez de la Gomera por las tropas al mando de don García de Toledo, con muy poca resistencia por parte de los moros que la ocupaban, perdiendo los cristianos veinte naves y cuatrocientos hombres víctimas de los temporales; pasó esta plaza á poder de los españoles el día 5 de Septiembre de año 1564.

En este Peñón de Vélez de la Gomera ha sido donde últimamente ha encontrado muerte gloriosa por defender el honor de la patria el farmacéutico militar don Leopoldo Méndez, peleando al frente de una sección de tiradores del fuerte de San Miguel, que domina perfectamente el campo riffeño.

Aben-Guad-Enil.

Arte cartagenero

Poco frecuentes son las exposiciones de obras del laureado pintor y Contador de Navío de la Armada, nuestro buen amigo D. Alfonso Siles, á pesar de que no cesa en el trabajo, como lo demuestra el gran número de cuadros con que adorna las paredes de su acreditado estudio, y los encargos de retratos y otros asuntos, cuyos bocetos hemos tenido ocasión de ver; sin embargo, lo poco que expone deja grato recuerdo por lo elegante en la composición y la belleza de colorido, y buena prueba de ello fueron los floreros que esta primavera nos dió á conocer en casa del acreditado comerciante D. Andrés Plazas.

Hace unos días sorprendimos al amigo Siles en su estudio, en el momento en que terminaba unas cabritillas para abanico y je hemos decidido á que las exponga en el escaparate de la joyería de D. Ginés Vidá, pues son dignas de estudio.

El motivo principal del abanico lo constituye un jardín donde pone varias figuras de mujer, preciosas. La que está en primer término se ocupa en vestirse una corbille de flores con materiales que le lleva otra que aparece entre unos rosales llenos de flor y tocados como él sabe hacerlo. En tercer término, y como después de haber regado unas macetas, se dirige con una regadera á la fuente otra muchacha, puesta con tal arte y coquetería, que parece que tiene movimiento. En último término aparece una dama con un empuerado, bajo el cual lava otra mujer varias piezas de ropa en un lebrillo.

El conjunto, que está muy bien compuesto, tiene alegría, color y, sobre todo, esa brillantez de luz que caracteriza nuestro ambiente.

La cabritilla del reverso sólo lleva una graca de flor tan delicada como bonita.

El varillaje, de un estilo Luis XVI, es de nácar con adornos de oro, y forma con las telas una verdadera joya, aunque no tan linda como la señorita á quien está dedicado.

En el salón de exposiciones de don Andrés Plazas tiene también un cuadro de grandes dimensiones con tres figuras, tamaño natural, hecho con valentía y cariño, pues en él está

reunido lo que constituye su especialidad: las mujeres, los niños y las flores. Lo titula «Primavera de la vida». Una muchacha de belleza ideal, de una encañonación tan delicada y transparente como las flores que la rodean tiene en sus brazos á un niño precioso que juega con una rosa que ella lleva en el pecho. Junto á estas figuras y tendido en el suelo se ve un muchacho como de diez ó doce años, desnudo de medio cuerpo, que ha volcado un cesto de flores con las que está entretenido. El fondo, hecho en el lindo jardín que la Sra. Doña Francisca Dorda posee en «Los Dolores», es muy rico de color y tiene ambiente y luz. En primer término se destacan unos azulejos árabes y un tiesto de claveles tan hermoso, que dan tentaciones de arrancar uno.

Si en el conjunto se ve al artista enamorado del color y de la luz, en los detalles vemos al maestro que toca todos los resortes de tan difícil arte para producir la nota bella y armoniosa, tan difícil en estas concepciones.

Solamente hemos de criticarle al amigo Siles, que á pesar de tener terminado el cuadro hace un año, no nos haya permitido saborearlo hasta ahora, pues no estamos en esta localidad tan sobrados de obras de arte y de maestros, que nos prive de verlas y sólo puedan distraer de ellas los asiduos concurrentes á su estudio.

Regresal en breve, después de una última y benéfica lección que de vosotros sufra el enemigo. Á vuestros hogares donde las madres, esposas é hijos os esperan con intranquilidad. Eso es lo que deseamos y debe esperarse: el más ruidoso triunfo de nuestras armas y vuestra pronta vuelta, para que al abrazar al intrépido Carlos podamos decirle: Así se conducen los héroes.

KARUSO.

UNO MAS

No hace muchos días que habiendo con varios amigos sobre los sucesos de actualidad, uno de ellos, Carlos Pérez, dijo:

«Titánicos esfuerzos estoy haciendo para vencer á la que debo mi existencia para que deponga el amor patrio el material, y se logre ir á Melilla de una ó otra forma y allí contribuir con mis brazos á la defensa de la bandera ultrajada por esa borda de salvajes, mientras me quede un hábito de vida para luchar contra el enemigo.»

En párrafos sencillos siguió exponiéndonos sus planes para llegar al logro de su único sueño dorado: el de ser útil á la patria...

El sábado último, siguiendo el ejemplo de otros muchos, y ya alistado para incorporarse al Regimiento de Guadalajara, número 20, que es probable salga de Valencia para Melilla el próximo Domingo, el amigo Carlos emprendió viaje para aquella capital.

No puede ser más noble, desinteresada y digna de la más justa alabanza la determinación de ese casi niño, para quien ante el honor nacional y su defensa no existe nada más grande que sea acreedor al sacrificio individual; así con voluntad firme, constante, y la sonrisa en los labios se despidió de nosotros como si que va de costumbre á un festín y se abocho éste se grese con los amigos que le esperan impacientes.

Notose en su carácter que se hallaba poseído de un valor indomable, deseoso de ponerse á prueba ante los campos de batalla.

Velase en él la impaciencia porque llegara la hora de alejarse de su ciudad natal y aproximarse al objeto de sus elevadas aspiraciones.

Por fin la locomotora sibb, púsose en marcha el convoy, alejose de esta estación el tren que llevaba un hombre más á la guerra, el que abajado naba una madre en Cartagena para escudar con su cuerpo á la otra Madre que fué ofendida por la bárbara morisma.

Regresal en breve, después de una última y benéfica lección que de vosotros sufra el enemigo. Á vuestros hogares donde las madres, esposas é hijos os esperan con intranquilidad. Eso es lo que deseamos y debe esperarse: el más ruidoso triunfo de nuestras armas y vuestra pronta vuelta, para que al abrazar al intrépido Carlos podamos decirle:

Así se conducen los héroes.

KARUSO.

Zapto de Verano

Con «El Abolengo y Tierra baja» en la segunda sección, se presentó anoche la compañía cómica-dramática que actúa en el teatro de verano.

Ya dijimos anteriormente que casi todos ellos son artistas sin grandes pretensiones á los cuales no puede exigírseles idéntica calidad de trabajo que á otros muchos que hemos admirado en estas mismas obras en teatros de mayor importancia; sin embargo podemos asegurar á nuestros lectores, que aquellos forman un conjunto lo más completo posible, que anoche se hicieron aplaudir con justicia no sólo al terminar las representaciones si no también en los pasajes más culminantes de las mismas.

En «El Abolengo», se distingue-

con los ojos menuos y vivarachos, serpentea la nariz, con la porrica encima del bigote que escudiao con sus pelos castaños en guerrilla tapa la boca con su par de labios, digo, labios ó morros que se estrujan pa hacer á ca momento un guiño raro, y la barba algo fina con su hoyito que ya quedria la juaneca el Chémp pa lucirlo en los baños, y en las juergas y hasta en misa delante el Padre Santo... y al reor de to eso unas melenas con los pelos que son asina á largos... mirando ese conjunto yo aus digo que el alma se nus cae dista los chanclos y diéndoos hasta el tio con las rullas hincás en unas losas de músicos le disis lo mesmico que yo le tije be-úndole las botas: Don-Ustavio es usté un tio mu feo que hace las cosas masbonicas que he visto en tos mis años.

Y ese hombre tan amable cuando vido las ganas que tenia de ver sus cuadros, me disió, pase á drengo, mire, mire, y uno por uno me los fué enseñando diendo de acá p'allá pa recogerlos

y poniéndolos luego drengo un marco... mientras yo los miraba haciendo cruces como los burros que menean el rabo.

...Eso eran los petúdríos de la Gloria en figura de dos hembras con su garbo, mantillas de madroños y unos ojos mas quemaores que el sol... de los encantos volviéndole á uno tili, y la consensala distiéndome «Joaquin que eres casao».

Alluego unos retratos que paesian hombres de carne y hueso reclavaos á la tela y queriendo najerarse pa echar en un momento dos cigarros...

...y pasiajes y spuntes y bocetos y impresiones tomás allí én los campos y en jardines y en parques y en los muellees y hasta en la fin del mundo ¡¡Qué canario!! con mareas que salpican los vestios, con soles que calientan el tuétano, con arboles que dan la mar de sombra; con matujas en que anda susurrando el viento mesmamente que cuando háy rachillas por la tarde.



A UNA SEÑORITA

Como nada en el mundo eres hermosa, celeste Caridad, y si ejercida te ves por una joven candorosa, con tu dulce mirada das la vida.

Tú, niña, que hoy consuelas á la esposa, por el mal de los suyos aflijida, alcanzarás en premio de tu anhelo, lauro en la tierra, protección del cielo.

† Luis M. Molina. 1887.



LA MUERTE DE EMILIA

Naciste, Emilia, y cual lozana rosa que vive bajo abrojos, escondida, así viviste tú, pura y hermosa, en la senda escabrosa de la vida.

Y como la naciente rosa muestra su corola purpúrea, perfumada, así mostraste ante la vista nuestra, un alma virginal, immaculada.

Naciste... pero pronto la cetera é inevitable mano del Destino alzóse contra ti implacable y fiera, cortando el curso en tu feliz camino.